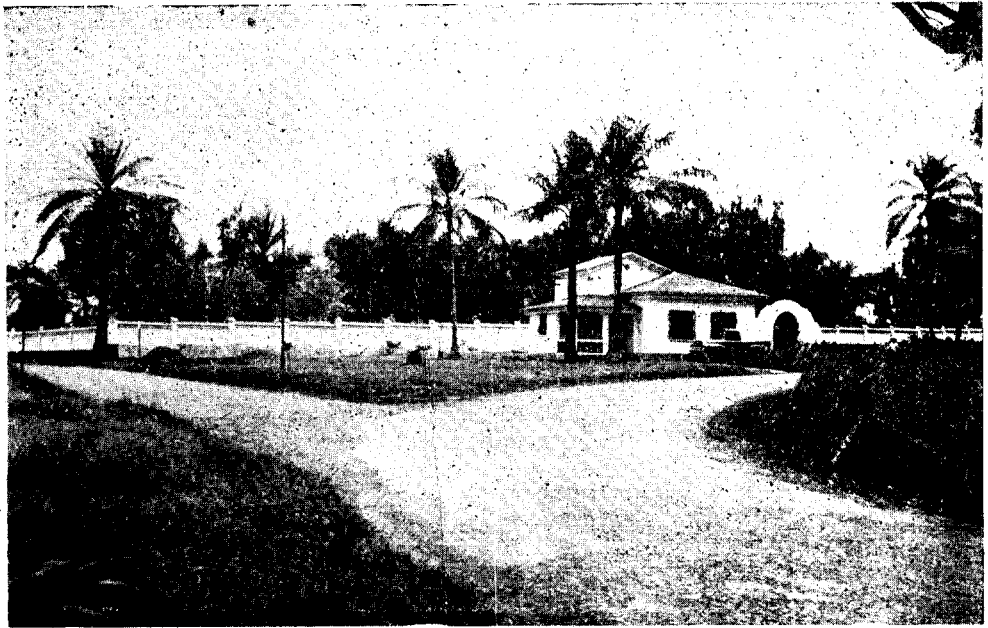


A GUINEA ESPAÑOLA



AÑO LIII

10 DE OCTUBRE DE 1956

Núm. 1467

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{OS} 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

EXPLOTACION LINEAS

BOTONÓS - SAN CARLOS
BATETE - MOKA - BASUALA
CONCEPCIÓN

FACTORIAS DE

Repuestos - Accesorios - Cubiertas - Cámaras
RADIADORES - BATERIAS CARCADAS

HERRAMIENTAS - FAROS

AUTOMOVILES - CAMIONES



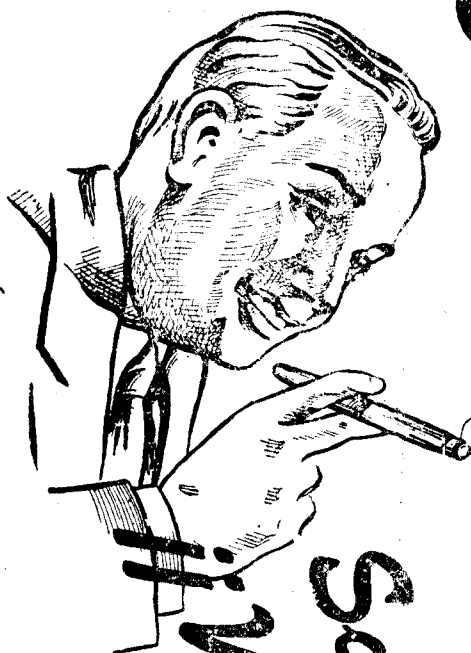
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO PGO

de Fernando Poo, S. L.

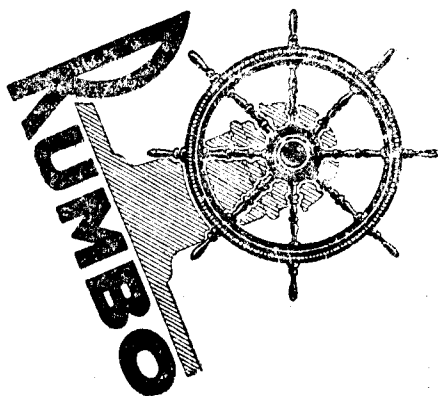
Visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

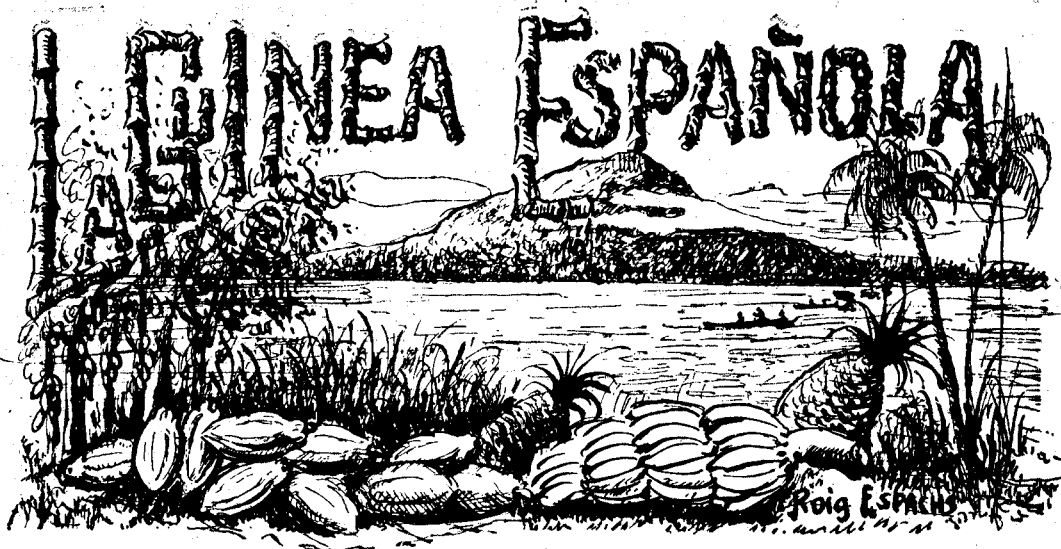
ATLANTIS



Los tabaccos

Son...
¡¡ Magníficos !!





REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LII

Santa Isabel, 10 de Octubre de 1956

Núm. 1467

Sumario

Autorizado comentario al evangelio del Domingo 21 de octubre
pág. 333

Ignacio, el español pág. 336.
P. J. Iturgaitz.

La simpatía de San Ignacio
pág. 341

Congreso Nacional de Perfección y Apostolado pág. 343
Anastasio Bedate C. M. F.

Noticiero Colonial pág. 345

El otro gol pág. 348
Cirilo Hernández C. M. F.

Autorizado comentario al evangelio del domingo 21 de octubre.

Los arzobispos y obispos de Centroamérica ante la posible creación de unos Estados Unidos Centroamericanos firmaron todos juntos el 27 de mayo de este año una luminosa pastoral, en que exponían los principios básicos de la Iglesia Católica, a fin de que, si ellos se creaban, no juzgasen después cuando tuvieran que exponerlos, que era hacer política.

Uno de ellos fué la tan manida, cuanto mal interpretada sentencia de Jesucristo: DAD AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS. (Mat. cap. 22-v, 21).

Por ser el evangelio de la dominica del 21 de octubre el correspondiente a este hecho evangélico, reproducimos tan autorizado comentario.

“La Iglesia, v. h. y amadísimos hijos, es una sociedad perfecta, que vive en el tiempo y

cuyos miembros son a la vez ciudadanos de una patria terrenal. Ninguna institución mejor que la Iglesia enseña al ciudadano el cumplimiento de sus deberes para con la patria; pero como estos mismos ciudadanos tienen deberes sagrados para con la Iglesia, de aquí la conveniencia máxima de coordinar estos deberes para evitar el conflicto del espíritu entre lo que se debe a Dios y en su Iglesia y lo que se debe a la patria. Son nuestros enemigos quienes con frecuencia citan las palabras del Maestro divino:

Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; pretendiendo con esto relegar todas nuestras actividades al recinto de los templos y sacristías, únicamente para los actos del culto. Interpretación antojadiza, que convierte al César en un dios absoluto sobre la tierra; como si el Dios del cielo no fuera también el Dios de la tierra, el Creador de los hombres, el primer legislador, el fundador del matrimonio y de la familia, el regenerador del hombre por la acción sacrosanta de su Iglesia en la tierra. Aquel de quien depende también el mismo César.

Para dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César es indispensable saber lo que es de Dios y lo que pertenece al César. La ocasión de esta sentencia fue el tributo; y el mismo Jesucristo lo pagó al César romano; pero al mismo César en la persona de su representante, el gobernador Poncio Pilato, le recordó que no tendría ninguna potestad si no se le hubiese dado de lo alto. Y los Apóstoles, cuando el César les quería impedir su ministerio, contestaron con valentía que era necesario obedecer primero a Dios que a los hombres, porque el César poderoso se arrogaba el derecho de impedir la acción de la Iglesia, que es obra de Dios. ¿Cuáles son los derechos de Dios y cuáles los del César? ¿Estarán los derechos de Dios supeditados a los del César, o los del César a los de Dios? ¿No tendrá Dios en la tierra quienes representen su autoridad y reclamen sus derechos? Sería absurdo colocar a Dios y al César en dos planos o esferas completamente distintas. Valdría tanto como eliminar a Dios Creador supremo, Redentor y último fin del hombre. ¡Intento vano!

El César puede extralimitarse, arrogándose derechos que pertenecen a Dios y a su Iglesia en la tierra, que es obra de su sangre; pero no por eso dejará de ser un poder temporal, dependiente de la Providencia divina que si permite los males es porque de ellos sabe sacar bienes».

Su Santidad el Papa San Pio X confirma aún más esta doctrina en la carta que escribiera al Ilmo. Sr. Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages con motivo de su célebre carta Pastoral «DÍOS Y EL CÉSAR» que agota el tema.

«Realmente, dice San Pio X, los perjuicios que con dolor recuerdas, causados a la fe católica, provienen, como de su fuente principal, de que los gobernantes del bien público creen estar investidos de autoridad no circunscrita a límite alguno, ni siquiera en lo concerniente a la religión. Tu exposición convence terminantemente, de cuán lejos está esto de la verdad, cuando fundándose en aquella sentencia del Evangelio: «Dad al César lo que es del

César y a Dios lo que es de Dios» demuestra que tanto por derecho natural como por derecho divino, los gobernantes tienen constituidos límites, y que no les es lícito resolver por su cuenta y sin el consentimiento y autoridad de la Cabeza suprema de la Iglesia ni tan sólo aquellos asuntos llamados de materia mixta».

Esta es la recta y clara interpretación de este pasaje de la dominica vigésima segunda después de Pentecostés dada por las supremas autoridades de la Iglesia Católica.

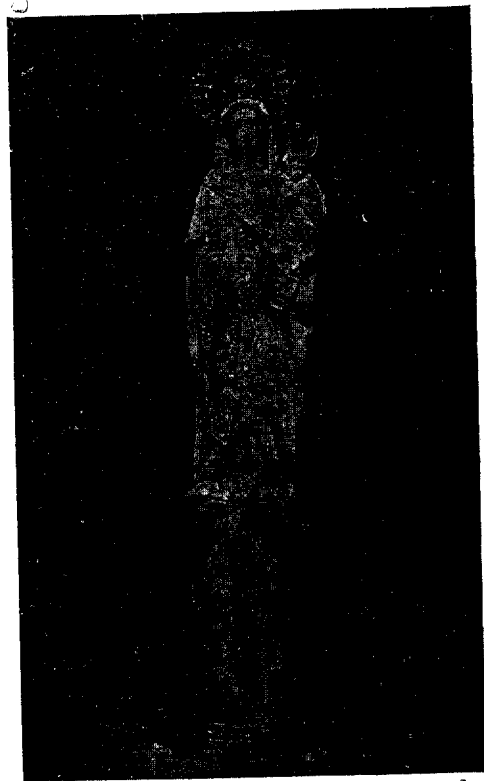
El 12 de octubre de 1856...

fué la vez primera de que se tiene memoria, se rindiera culto a la Virgen del Pilar en la Colonia.

Marlínz y Sanz, aragonés de pura cepa, devotísimo de la Virgen, no podía olvidar a su Pilarica y así: "El 12 de octubre, escribe, colocamos en

otro árbol (en punta Fernanda) una imagen de la Santísima Virgen del Pilar". Esta fué la primera semilla, que ha tenido sus brotes en Zaragoza de Itomó, el Seminario, que la tiene por Patrona, Bata, Ebebiyín y otros pueblos más que la cuentan por Patrona y a la que aman con delirio.

Los muchos maños que hay en la Colonia ¿no querrán hacer algo especial este año por su Pilarica?



Ignacio, el español

P. J. Iturgaitz

No será ofensa para San Ignacio destacar este primer dato de su ficha biográfica. Muchos lo han destacado por razones bien opuestas. Datos que en nuestro vulgar vivir pasan desapercibidos adquieren en la vida de los seres superiores un relieve imprevisto. En realidad, toda su superioridad estriba precisamente en la potenciación de esos y otros rasgos insignificantes.

Era de esperar, por lo mismo, que en una tan jugosa y responsable espiritualidad como la de San Ignacio se buscasen causa y fundamento en datos tan sencillos y elementales como su nacionalidad, su educación o su carácter.

Ello era tanto más importante, si se reflexionaba en las extrañas concomitancias y resabios de la pasada vida que era dado rastrear en la vida de converso emprendida por Ignacio. Aquel enjuto convertido parecía entender su conversión de una manera singular. Lejos de renunciar majestuosamente a sus viejos hábitos de caballero y gentilhomme, Ignacio seguía llamándose el soldado de Cristo y organizaba militarmente una Compañía. La conversión en él fué más bien una sublimación de los presupuestos de su propia vida que una renuncia.

Por eso resulta tan aleccionador como importante recordar estos datos elementales de su humano peregrinar. La santidad de Ignacio comienza con su propia vida y ningún detalle resulta injustificado o inútil. No enten-

dería a San Ignacio quien sólo conociera sus años de convertido al margen de sus años militares o los presupuestos de su gente y de su raza.

Por su sangre y por su cula Ignacio es un español de pro. Los Loyola, de quien desciende, hace tiempo que están orientados hacia las gestas nacionales de Castilla. No sólo están unidos desde hace lustros con las ilustres casas catallanas de López de Zúñiga y de García Leiva, sino que, desde tiempos inmemoriales han participado muy decididamente en la empresa nacional, luchando al Norte contra los franceses y al Sur contra los moros. Antecedentes de Ignacio recibieron del monarca castellano heredamientos y posesiones en la villa de Plasencia en premio a su valor en el cerco de la villa de Algeciras.

Tal orientación no ha cesado cuando Ignacio viene al mundo. Su numerosa familia es una de tantas familias aventureras como existen en España por aquellos días. Todos los ideales de la España de los Austrias están reflejados en los varios destinos de sus doce hermanos: el de la cruzada nacional, el de la guerra contra los turcos, el de la exploración y conquista de América, el de los Tercios de Italia y, finalmente, el ideal puramente religioso. De todo ha habido entre sus numerosos hermanos.

El mismo Ignacio tuvo que enrolarse, antes de poder percatarse de ello, en este ambiente conquistador de la España imperial.

Pasados los primeros años de su niñez, fuè Iñigo enviado por sus padres a la villa de Arévalo para educarse, cual correspondía a su linaje en la casa del contador mayor de los Reyes Católicos, don Juan Velázquez de Caëllar, algo pariente de los Loyola, por parte de su madre.

La educación que allí recibió fuè esmeradamente cortesana, según el ceremonial de los pajes y donceles de Castilla. Es de creer que muchas veces, acompañado de su protector seguiría a la corte en sus residencias de Valladolid, Medina del Campo, Segovia, Madrid.

Así vivió Ignacio hasta cumplir los veinticinco años de su juventud ilusionada. Obligado entonces a abandonar el solar de los Velázquez, dirigió sus pasos hacia la ciudad de Pamplona cabeza del recientemente integrado reino de Navarra.

No pasan muchos meses sin que surja allí un peligroso brote levantisco. Ignacio es, en aquella sazón, el encargado de la defensa de la ciudad en ausencia de su virrey el duque de Nájera. Ignacio se apresta, contra el parecer de todos, a la defensa de la ciudaleda y, fiel a sus compromisos, sabe luchar antes de entregar la plaza a la superioridad numérica del enemigo.

Este es el esbozo marcial del capitán de Loyola. Nadie como él podrá presentar relieves más significativos de su entronque con la gente y las empresas nacionales.

Divagaciones en torno a él

En realidad, desde uno y otro bando se ha acudido a estos reductos en el afán de encontrar, en los mismos, argumentos en pro y en contra.

Para muchos protestantes el españolismo de Ignacio explica satisfactoriamente su radical oposición al protestantismo y la orientación marcial de su compañía, así como tantos otros rasgos de una supuesta espiritualidad española, ajena, por su rigor y extremismo, de la verdadera espiritualidad. Toda la leyenda negra se ha complacido en recargar las tintas de este cetrino fraile reformador. No hay alma piadosa, por timorata que se la suponga, hasta la que no haya llegado alguna ráfaga de este supuesto Ignacio ibérico. Al abrigo de una picaresca propaganda, tantas veces favorecida por la ingenua aquiescencia liberal, todos hemos aprendido el chiste aquel sobre la Compañía o el dicho ingenioso sobre su fundador. Por estas complicaciones de la Compañía y de su fundador con el poder real llegaron sus enemigos hasta el extremo incomprensible de su supresión.

En sentido diametralmente opuesto, otros han exaltado hasta la exageración el patriotismo de Ignacio, haciendo de él poco menos que un santo para el comercio interior. Elevando a mito lo que no pasaba de ser vulgar folklore, muchas veces se han volcado sobre el recio perfil de Ignacio condescendencias y detalles que lo desfiguraban. San Ignacio no es precisamente ese iugareño, un poco reservón y desconfiado, entre vasco y castellano, con que algunos se ilusionan. Creo que no vale la pena hacer ante su efigie las reflexiones que no hace muchos meses hemos podido leer. ¿A qué viene evocar a este respecto la figura de un guerrillero carlista a quien no le faltaría más que terciarse la boina, el chalpegorri, con la borla caída y desganada, para dudar si estaremos ante un presunto Zumalacárregui, de facciones ignacia-

nas, o ante uno de esos improvisados guerrilleros que trajeron en jaque, en las fragosidades del Pirineo, a los ejércitos liberales?

Una imagen así podrá ser todo lo simpática y atractiva que se quiera, podrá tener toda la ternura y la evocación de los mejores cuadros de Goya, pero no deja de ser puro folklore facilón, concesión peligrosa a un patriotismo demasiado sentimental y romántico.

El peregrino de los cielos.

Insistamos en el españolismo de Ignacio, pero no perdamos nunca el equilibrio en la alabanza. Ello nos va a ser tanto más necesario a partir de la conversión de Ignacio, porque, a base de su fundación de la Compañía, las cosas no van a resultar tan claras y evidentes y va a ser peligroso jugar sin meditación con los conceptos.

El rigor militar de la vida de Ignacio sufre en su conversión una mengua manifiesta. Se diría que el amor de Dios le ha enfriado en el amor a su patria y que ahora sus acciones se mueven con módulos y cánones que no son los del patriotismo ni las empresas nacionales.

Al bravo soldado del César emperador ha sucedido ahora un pobre peregrino de los cielos y la tierra que, por caminos de polvo y entre divagaciones de su espíritu, va buscando no al rey temporal sino a su Rey eternal.

Zaragoza, Barcelona, Tierra Santa, Valencia, Alcalá, Salamanca, París, Roma, son algunas metas de su peregrinación material; las metas de la peregrinación interior que poco a poco va recorriendo su espíritu no nos son ni tan conocidas ni tan fáciles de rastrear.

Al cabo de tanto andar el espíritu de Ignacio, como su cuerpo, están ya muy lejos de España que le vió nacer y de aquellos ideales patrióticos que nutrieron su juventud.

¿Cuál será a este lado del camino el rescoldo nacional que este largo peregrino ha podido traer en su menegado fardel?

La acogida que a su vuelta de Tierra Santa le hicieron a Ignacio las Universidades de Alcalá y de Salamanca no fué, ni mucho menos, acogedora ni amable. Un recelo exasperado de herejía incapacitaba a aquellos doctores teólogos para entender la nueva telogía que se encerraba en las maneras persuasivas y afables de aquel extraño estudiante peregrino.

En Salamanca tuvo que soportar en presencia de la comunidad de Padres Dominicos, en San Esteban, la más extraña e injustificada inquisición que se pueda imaginar. «El peregrino», lleno de mansedumbre y benignidad lo relata con acentos difinitivos en su autobiografía.

Ignacio tiene que abandonar su patria y huir de los centros de estudios nacionales para poder seguir sin riesgo los nuevos caminos que el Señor le ha marcado. «El peregrino, nos lo cuenta el mismo en el estilo impersonal de la biografía, dijo que él haría todo lo que la sentencia mandaba, mas no la aceptaría, pues sin condenarle en ninguna cosa le cerraban la boca para que no ayudase a los prójimos.. y así se determinó de ir a París a estudiar»

Ciudadano de Europa

Esta partida forzada de Ignacio a París supone el comienzo de un largo proceso de europeización en el ambien-

te y clima espiritual de París.

Ignació adquirió en la Sorbona aquel conjunto de conocimientos y estudios que harán de él uno de los maestros consumados del espíritu. El libro de los Ejercicios ya está redactado para esa fecha, pero falta algo más elevado y trascendental que verá la luz del día a la sombra de los muros de la Universidad de París: la fundación de la Compañía.

No se puede negar, sin pecar de injustos, el influjo decisivo que el ambiente de París, más abierto que el de las Universidades españolas, ejerció en la fundación y orientación de la misma Compañía. Hasta cierto punto y en cuanto estas cosas son conjeturables, podemos decir que la Compañía sólo se explica fundada en París. Ignacio es en ese momento mucho más que un estudiante español. Su visión del mundo y de los hombres se ha ampliado extraordinariamente y gracias a esas nuevas ampliaciones de los horizontes ha podido idear tan genial y oportuna realización.

¿Se ha perdido entonces el sustrato nacional de Ignacio en fuerza de estas nuevas realidades a que le ha forzado la vida y la dirección de su espíritu?

No han faltado biógrafos que así lo hayan entendido. Los primeros pasos de la Compañía no se conjugan necesariamente con los vaivenes de la política imperial. Más que un grupo de españoles, la Compañía se nos antoja, en aquellos años de turbias interferencias entre los dos poderes, una Compañía de ciudadanos de Europa, de soldados de Jesús, unidos por lazos más fuertes y decisivos que los de la sangre y carne. No sabemos si Ignacio pondría en aquellos momentos tanto coraje y decisión en la defensa de tempo-

rales intereses. Desde las aulas de París las cosas se ven con más perspectiva y con menos pasión.

Un español fuera de España.

Sin miedo a equivocarse, puédesse afirmar que la conversión a su paso por el alma de Ignacio ha interesado también este detalle elemental de su nacionalidad. Importa precisar en este sentido lo que ello ha supuesto de renuncia y lo que en definitiva ha podido salvarse en el trastrueque de valores que la conversión trae consigo.

La fórmula histórica que desde su caída en Pamplona le cuadra al antiguo soldado del César es la de un español que se ha convertido radicalmente al Señor y que tras unos años de peregrinaciones penitentes se ha instalado en París y luego en Roma. Ignacio es, para todos los efectos, un español fuera de España.

Resulta por demás aleccionador estudiar la psicología de los españoles fuera de España para poder medir la mutación y sublimación de ideales que ello supone. Si a esto se añade la superior orientación espiritual de su actividad temporal, habremos fijado casi definitivamente el españolismo ignaciano en la gigantesca empresa iniciada en Montmartre.

La galería heroica de españoles está representada a lo largo de la historia por un grupo más o menos numeroso de vocaciones radiales que han conseguido transplantar las esencias patrias más allá de las fronteras. Frente a los valores españoles internos, que viven y mueren gloriosamente en España y para España resaltan esos otros valores que viven y mueren con no menor gloria en otras y para otras empresas. Junto al espíritu de Viriato,

raza, fulgura con igual prestigio la gloria de Trajano y el espíritu de Séneca. No se trata de aventureros ni mercenarios logreros del mejor postor. Son los españoles de exportación, infinitamente superiores a los exportados de otras naciones, que, como islotes egregios, llenos de la virtud celtíbera de su nativo valer, van haciendo ensancharse el mundo o la ciencia gracias a la España que les late dentro.

Españoles así pueden salvarse y entenderse en un ámbito superior al de sus propias fronteras. En cierto sentido, son restos o presagios de aquella aventura nacional que por dos siglos largos hizo salirse de madre a la ancha Castilla y dilatarse con perspectivas nunca soñadas por los cinco continentes.

Ignacio es una de las figuras más señeras de este españolismo en segunda potencia. Su afán y sus modales son ampliamente superiores a las fronteras patrias. Lo que en los nacionalismos pueden hacer de estrecho y reservón se torna jugoso y comprensivo en contacto con el mundo en torno. Otro español exportado, el Doctor navarro, exponía con clarividencia los valores superiores que su patriotismo había ganado en contacto con las aulas de Coimbra. «Los navarros, decía, me acusan de ser castellano, los castellanos, de ser portugueses; los portugueses dicen que ando

afrancesado y los franceses me llaman español.»

Como el Doctor navarro, el tío de Francisco de Xavier, Ignacio era, después de su conversión, un poco de todas las naciones de Europa, añadido por gracia a su nativa condición española.

Por poco que se adentre uno en su epistolario y en las andanzas de su Compañía, echa luego de ver, con piadosa complacencia, el equilibrio y caridad que aquella su antigua condición de soldado del César ha logrado.

Mejorando todo cuanto de bueno había en su primera condición de hombre de su tierra, supo Ignacio, en su deseo de ser un hombre celestial, trascender los límites de las fronteras nacionales y ser para todos, sin reservas ni prevenciones, un español al servicio del Pontificado.

La lección de Ignacio en este punto es de una actualidad renovada. El supo ser de los buenos españoles, que por serlo, supo, lejos de la patria, mantenerse fiel. Su vocación de neblí celestial le llevó lejos de la patria. Siempre ha habido una bandada dealcones hispanos en los picos avanzados de la cristiandad. Ignacio fué uno de ellos. Otro fué Francisco de Xavier, en la India; Luis Vives, en Bruselas; el Padre Anchieta, en el Brasil.

La simpatía de San Ignacio

¿Por qué la «leyenda negra» se ha cebado en la persona de San Ignacio de Loyola?

Su negra sotana y clerical faja «negra», creó una figura tétrica que no tuvieron los «monjes negros» medievales. Y hasta recientes pinturas con muy expresivos retratos, como los de Salaverría, o de formaciones literarias, como las de Unamuno, han venido a perpetuar ese mito de la severa lobrete y dura austeridad de su carácter.

Y, sin embargo, su figura juvenil, su graciosa cojera de adulto y, sobre todo, su carácter efusivo, proclaman su rebosante simpatía. Nacido en «los días gozosos del Renacimiento» dice su nuevo biógrafo el P. Villoslada, S. J. tuvo una infancia y juventud cuajada de ilusiones y fiestas y esmaltada de gestas heroicas.

El ardor épico había de inflamar toda su vida, las empresas temporales y místicas de Ignacio.

Cuando ya el doncel se trocaba en «el gentil—hombre don Iñigo» su generosidad y simpatía cobran nuevos matices,

Tras la breve defensa del castillo de Pamplona, cuando herido y rotas las piernas cayó prisionero de los franceses, tanto apreciaron ellos su valor y simpatía, que lo trataron como a caballero heroico y a los pocos días lo trasladaron en parihuelas a su pa-

lacio de Loyola. Iñigo, el gentil—hombre, siempre generoso y agradecido, regaló a sus vencedores a uno su rodela, a otro su espada, a otro su coraza.

Ya convaleciente en Loyola, aún sueña seguir al mundo y coronar epopeyas que Dios había de cambiar en espirituales conquistas.

Aquellos «ojos alegres» de su juventud pronto se habían de nublar con el prodigioso don de lágrimas con que le hubo de favorecer el cielo. El cielo precisamente: ya anciano, miraba al cielo y se enternecía saltándole las lágrima de los ojos por el deleite grande que sentía su corazón, le oían decir: «Ay cuán vil y baja me parece la tierra cuando miro al cielo».

Eran lágrimas, siempre simpáticas, de alegría. Pensaba servir al Señor y «sacaba nuevo contento y nuevos gozos de todas estas ocupaciones». Todo lo contrario de un santo melancólico y afligido.

Hasta su perdurable cojera seguiría toda su vida siendo una ejecutoria y una evocación de sus primitivas y tan simpáticas gestas.

Es ya clásico el paralelo entre Lutero y Loyola: Lutero, con la perversión la protesta y las angustias. «Ocho días hace—escribe Lutero a Melancton—que ni escribo, ni oro, ni estudio, parte atormentado por las tentaciones, parte por los males corpora-

les». Loyola tiene entonces divinas consolaciones y hace el voto de castidad, manantial de paz y alegría.

Treinta y siete años tenía ya cuando llegó a continuar sus estudios en París. Allí, Luis Vives, apreció su poder de captación y dijo que era un Santo y que sería fundador de alguna Orden religiosa. Y allí encantó con su discreción y espíritu a los estudiantes, sus compañeros, que habían de ser las primeras columnas de su fundación; y entre todos, a un carácter abierto y genio tan efusivo, tan alegre como el gigante San Fran-

cisco Javier.

Inacabable fuera el hacer únicamente mención de su diplomacia, de su trato con nobles y plebeyos, de la efusión con que animaba a los acongojados y socorría a los menesterosos. Llevaba a Dios simpáticamente a tantos descarriados.

En fin, su compañero Nadal escribe que «era alegremente grave y gravemente alegre, de manera que con su serenidad alegraba a los que le miraba».

Nada más absurdo que la leyenda de adustez y severidad dure.

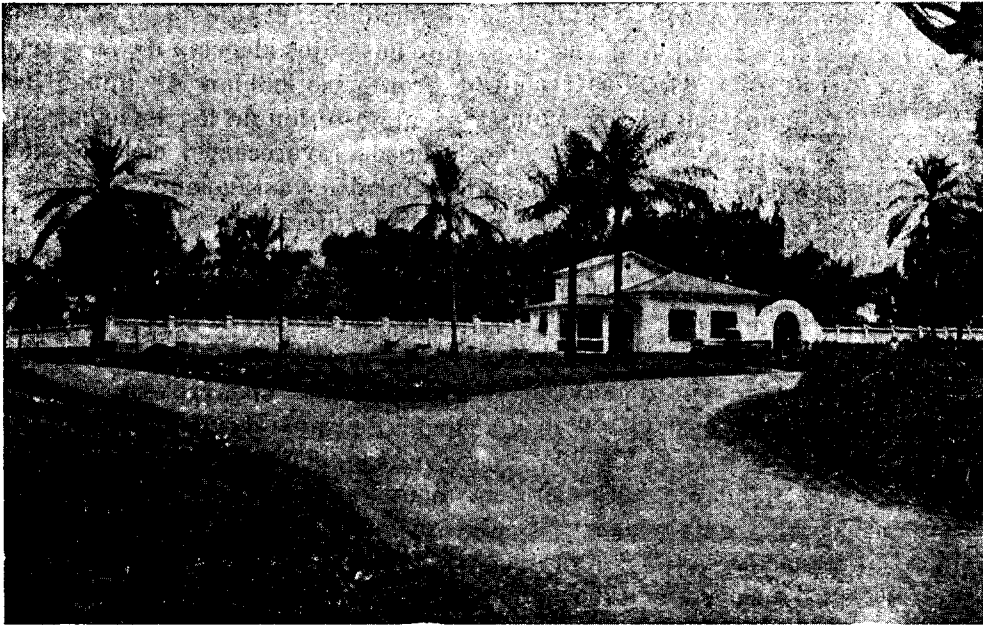


Foto Bermúdez, C. M. F.

El cementerio de Santa Isabel, con la casa del empleado del mismo, y el camino que se bifurca a Rebola, derecha, y Santa Cruz y San Fernando, izquierda.

Congreso Nacional de Perfección y Apostolado

España es un oasis de paz y de Catolicismo, en medio del mundo materialista de nuestros días, y por eso se celebran en ella Congresos internacionales y nacionales de espiritualidad.

El 23 de Julio se tuvieron en San Sebastián las *Conversaciones Católicas Internacionales* en las que se estudió, *Lo inmutable y lo mudable de la Iglesia*.

El 19 de septiembre se inaugura en Valladolid el *IV Congreso Internacional de Pax Christi* presidido por el Cardenal arzobispo de París, Monseñor Feltin, en el que se trató del *Concepto Cristiano de la nación y del Estado. Deberes de la familia etc.*

Del 23 de septiembre al 3 de octubre se ha tenido en Madrid el *Congreso Nacional de Perfección y Apostolado*, de trascendencia grande para la Iglesia española por los temas vitales de perfección y apostolado que se trataron en el mismo.

Vino de Roma a presidirlo el Exmo. Sr. Cardenal Valerio Valeri, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos y le acompañaban el Exmo. Mons. Antonio Samoré, Secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y el Exmo. P. Arcadio Larraona C. M. F. Secretario de la Sda. Congregación de Religiosos.

La Comisión ejecutiva la han formado el Exmo. Sr. D. José M.^a García Lahiguera como Presidente el R. P.

Gerardo Escudero C. M. F. Secretario y Vicesecretario el R. P. Timoteo Urquiri C. M. F.

En él se han dado un abrazo de religiosa hermandad, así el clero secular como el regular, y hasta los Institutos seculares que también han tomado parte como el Opus Dei y la Institución Teresiana.

Se ha editado un bien presentado opúsculo, en que se da a conocer al por menor y detalle las sesiones y temas a tratar con sus conferenciantes, y en hojas aparte, el guión del estudio y conferencia.

Son tantos y tan importantes que llenarán cuatro o cinco gruesos volúmenes y serán el mejor monumento de este importantísimo Congreso.

Gracias al R. P. Mariano González, Superior de Evinayong y residente estos días en Madrid, que entregó al R. P. Angel Badiola el programa y el periódico *Congreso n.º 1* que se editará durante los diez días, podremos decir a nuestros lectores algo de este acontecimiento.

Los asistentes son unos cinco mil entre sacerdotes, religiosos y religiosas, todos españoles. Mas al conocer su temario, tan interesante y capital, personalidades religiosas de otras naciones han pedido su asistencia, que se les concedió generosamente. Cinco mil forasteros en Madrid es un problema de comida y alojamientos, pero

como muy bien dice Javier M.^a Eche-
nique: Yo os aseguro de que habrá lugar
para todos y para todas porque para
esta clase de huéspedes y de anfitriones
no es problema ni partir el dan, ni dor-
mir en el suelo. Además del Cardenal
Valeri asistirán los cardenales de To-
ledo, Tarragona y Santiago de Compos-
tela. Cuatro arzobispos y 42 obispos.

Ha precedido al mismo una actividad
febril. Ha habido un movimiento epis-
tolar de más de 60.000 cartas. Han
pasado por las manos del P. Escude-
ro 807 comunicaciones enviadas para
las ponencias de las cinco grandes
secciones en que se divide el Con-
greso. Solamente las comunicaciones
enviadas a la sección A tienen una
extensión exacta de 56.754 líneas.

De los 230 temas a tratar citaremos
tan sólo aquellos que de un modo
u otro puedan tener interés para nues-
tros lectores. Estos son, Enseñanza,
Sanidad, Cine, Prensa y Radio.

En Enseñanza se trata de la labor
del Profesor de Religión en los Ins-
titutos de Enseñanza Media, Norma-
les de Magisterio, Universidades, Co-
legios Mayores masculinos y Colegios
Mayores femeninos. La formación pe-
dagógica del Profesor religioso en la
enseñanza media. La enseñanza de la
religión en el Bachillerato y en la Uni-
versidad. La formación de la concien-
cia social de los alumnos. La formación
espiritual de los Estudiantes de Magis-
terio y de los estudiantes universita-
rios, Práctica de la doctrina y normas
sociales de la Iglesia. La formación
intelectual del Profesorado religioso.

En lo que se refiere a Sanidad se
ha tratado de los Religiosos sanitarios
y su apostolado específico; perfeccio-
namiento técnico de los Religiosos,
formación de dirigentes. Los Religio-
sos, ayudantes técnicos sanitarios.

Orientaciones modernas sobre orga-
nización hospitalaria. Modo de compa-
ñar la vida religiosa y las exigen-
cias del cuidado de los enfermos.

En Cine Prensa y Radio se habló
del Problema del cine de cara a los
niños. Actuación preservativa.

Aportación positiva: Federación. Pre-
paración técnica de los Religiosos. Re-
vistas para niños y para jóvenes. Re-
vistas de información general católica.
Unión y coordinación de la prensa reli-
giosa. Posibilidades de los Religiosos
en el apostolado de la radio. Formación
de un personal técnico para el aposto-
lado de la radio. Emisiones al servicio
de la Confederación de Religiosos.

También se tocó el tema de las Mi-
siones de Infieles, ya que los Religiosos
son los que tienen casi la totalidad de
las mismas y se disertó sobre: Forma-
ción específica, Complemento de forma-
ción cultural. Formación técnica del Mi-
sionero. Conveniencia de crear un ser-
vicio de información misional en favor
de la Prensa Misionera de los Institu-
tos Religiosos. Necesidad de mantener
un contacto alentador con nuestros Mi-
sioneros y medios de lograrlo. Utilidad
y urgencia de la predicación específica-
mente misionera en nuestra Iglesias.

Junto a estos interesantes temas figu-
raron otros muchos de tipo meramen-
te jurídico, espiritual y hasta social.

Hoy cuando esto escribimos a de
octubre, Sta. Teresita del Niño Jesús
se dará fin a este gran Congreso, que
por su magnitud e importancia alguien
ha querido comparar a un Concilio, en
el que de ahora para siempre, Dios lo
quiera, aunadas todas las fuerzas es-
pirituales del clero secular y regular
con las de los Institutos seculares, da-
rán un impulso nuevo y enorme a la
vida religiosa y espiritual de España.

Anastasio Bedate C. M. F.

Noticiario Colonial

A ESPAÑA. El día 20 de Septiembre salió para Bata -Madrid en el avión de Iberia el Excmo Sr. D. Faustino Ruiz González, Gobernador General. Fueron a despedirle el Exmo. P. Obispo, todas las autoridades y numeroso público de Sta. Isabel.

BENDICIÓN DE UNA CAMPANA. A las 5 de la tarde del 29 de septiembre se bendijo la gran Campana de la Iglesia de Sácriba, fabricada en la casa de Germán Roses Martí de Valencia y regalada por el Excmo. Sr. Gobernador General. Asistieron al acto el Excmo. Sr. Gobernador General Actual. D. Francisco Núñez, el Delegado de asuntos Indígenas D. Ramón Morales, el Administrador Regional D. José Huete, el Comandante del Cánovas, el perito Agrícola del Patronato D. Diego Martell y el Sr. Ratón. La bendijo el R. P. Anastasio Bedate, asistido por el Párroco de Sácriba Rdo D. Alberto Ndong y presente el Jefe del poblado D. José y todo el pueblo. Terminada la bendición dirigió el P. unas palabras alusivas al acto dando las gracias al donante y asistentes. Se cantaron unos cánticos a la Virgen y se dió por terminado el acto. El poblado obsequió a los asistentes con un refresco y el Rdo Párroco D. Alberto Ndong manifestó cómo actos de estos alientan a los pueblos y les estimulan a seguir por el camino del progreso.

Que el nuevo vibrar de la campana amplio y pastoso, que suple al atiplado del primitivo golpear de un hierro colgado, atraiga a todos los que oyeren sus sonos a entrar en la casa de Dios a oír la misa dominical.

* * *

Por ir a España en uso de licencia D. Norberto Baturone hace de Jefe de la Guardia Colonial D. José Pizarro Santos.

* * *

En el avión del 4 Octubre llegó el Delegado de Asuntos Indígenas D. Javier Alsina y esposa. Bienvenidos.

EL AÑO GEOFÍSICO EN GUINEA ESPAÑOLA. El 1 de julio de 1956 comenzó el año Geofísico y termina el 31 de diciembre de 1957. El año geofísico consiste en una actividad en mediciones de todo lo que es geofísica y meteorología en los observatorios permanentes y en los ambulantes.

A Guinea vienen las secciones de magnetismo y meteorología. La de magnetismo se instalará en Moka para seguir los estudios iniciados en el anterior año polar 1952. Correrá a cargo del Instituto Geográfico y, será Director D. Angel García Cogollor.

La parte meteorológica trata de una estación de radioondeo atmosférico en Annobón, e intensificación de las observaciones meteorológicas en el continente y en la isla. Estará a cargo del Observatorio del Ebro y del Servicio Nacional Meteorológico.

EL H^o RAMÓN CALIXTO. El 22 de Septiembre llegó a Sta. Isabel el H^o Ramón Calixto, Provincial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas para cumplimentar como religioso a la primera autoridad jerárquica, el Excmo. P. Obispo. También presentó sus respetos al Excmo. Sr. Gobernador General Actual. D. Francisco Núñez. Vino a la Colonia con el fin de estudiar una propuesta de fundación de su Instituto en la misma. Tanto en Bata como en Sta. Isabel se hospedó en la Misión Católica. Volvió a la Península en el avión del 27.

Ajebe C. M. F.

NUESTRO PESAME. Es el que deseamos dar através de estas páginas al Jefe de Sácriba Pamue, Dn. José María Ondo, por el fallecimiento de su esposa, Esperanza Nfumu, que el 13 de agosto pasado durmió en la paz del Señor. No es pretender, ni mucho, ni demasiado el hacer público este pésame. Creemos que merece José María como alma prócer entre sus paisanos, figura simpática ante cuantos le conocen. y padre y consejero acertadísimo que con su palabra tajante y autorizada lleva la égida de su pequeño poblado Sácriba Pamue. Es verdad que José María no ha nacido entre las ínfulas de un alto palacio, ni entre los esplendores de una corte, ni en las algarabías de las populosas ciudades modernas, sino en uno de tantos pueblecitos esparcidos en nuestros bosques tropicales, quedándose así en la penumbra en la presencia humana; pero en la presencia divina atesorará, indudablemente, méritos que agiganten su alma.

Aún mirado con ojo humano parece esconder José María en su pequeño cuerpo un alma grande que hace que se nos antoje un hombre y un jefe caballero y cristiano a carta cabal, tanto ayer como hoy, en lo que es pensar y obrar, y aun en el dirigir sus hermanos al bien común. Desele este punto de vista simpatizamos extraordinariamente con la figura de José María, mereciendo así de nuestra parte este pésame público que le hace, mediante el que estas líneas subscribe, todo aquel que comparte con él las relaciones humano sociales.

Y más que más, es para nosotros un deber de gratitud, si consideramos a Dn. José María en sus relaciones con la Iglesia de Dios, cuyos ministros somos. Porque Dn. José María fué y es uno de los más antiguos y fieles catequistas que han ayudado a los Misioneros en la grande obra de la Evangelización de nuestra Guinea. Efectivamente, desde el 1916 es catequista, y al fundar nuestros Misioneros la floreciente capilla de Mekomo hacia el año 1920, fué José María el «primero y mejor» de sus catequistas. Hojeando las páginas de las Memorias de un Viejo colonial y Misionero sobre la Guinea Continental, escritas por nuestro Padre Vicario, encontramos fotografiado a Don José María con su difunta esposa Esperanza Nfumu, q. e. d., donde le califica de «primero y mejor catequista que tuvo Mekomo», mientras en el cuerpo del artículo que dedica a esta capilla, y al quejarse del proceder de sus sucesores dice: «Los sucesores del primer catequista, José Ondo, no fueron de la talla de éste». Y esto es lo que más nos hace simpatizar con él. Esta su «talla» propio del seguidor de Cristo. Porque hasta hoy sigue siendo José María de aquella talla con que le califica nuestro Padre Vicario, talla propia de los verdaderos atletas y héroes de Cristo: alma ardiente, incansable, alegre y desinteresado en catequizar a todos para que Cristo sea de todos conocido y amado. Es una supervivencia del espíritu cristiano de la Iglesia primitiva. Y Dn. José María ha venido trabajando así desde hace cuarenta años, por Dios y por sus hermanos. Razón, por la cual queremos darle también este pésame público eclesiástico, por la grande pérdida que ha sufrido en la separación de aquella que durante estos cuarenta años había sido su ayuda y compañía mientras batallaba por Cristo y su Iglesia. Al darle este pésame público, rogamos a nuestros amables lectores le acompañen en el dolor elevando una ferviente oración al Señor porque descansa el alma de la finada en la paz de los bienaventurados.

Alman, Pbro.

Seminario de Banapá, 4 de Septiembre de 1956

EL POBLADO DE EOKO Y SU PATRONA. De los muchos poblados que antiguamente poblaban estas alturas de Concepción—unos diez por lo menos—en la actualidad no queda más que el de Eoko, habiendo desaparecido completamente los demás y los escasos supervivientes que han quedado, hanse ido a convivir con los de Moka. No es el poblado de Eoko muy numeroso, ya que no sobrepasa del centenar de habitantes: fuera de algunos infieles, los demás son cristianos que se han educado en nuestros Colegios. El presente año han querido hacer un verdadero esfuerzo y probar de modo decisivo sus sentimientos de Católicos prácticos. La antigua Capilla existente en el poblado la han remozado de tal manera, que la han dejado como nueva. El cementado del sue-

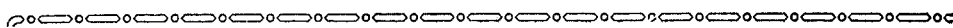
lo—el nuevo Altar--el blanqueo interior y exterior de las paredes—el pintado de puertas y ventanas—los nuevos bancos y el techado de planchas de zinc, ha cambiado por completo el aspecto de la Capilla.

UNA ADQUISICION. El que el pasado año fué encargado de la cura espiritual del poblado—P. Blanco—llegó a remover el entusiasmo de sus feligreses, para que el cuadro del C. de María que presidía los cultos, fuera suplantado por una imagen, del mismo Inmaculado Corazón. Mientras hacía el encargo a Barcelona y llegaba, el jefe del pueblo Dn. Benito Some solicitó de los habitantes de Eoko una pequeña ayuda, para poder costear la imagen y demás gastos de traslado al pueblo. Por fortuna, a mediados del pasado mes de agosto, llegó la imagen quedando así colmados los deseos de los que la habían encargado. De regulares proporciones y sencillamente decorada, tiene su mirada una expresión de bondad maternal tan marcada, que inspira sentimientos de confianza al acercarse a Ella. Sabedores de que su imagen estaba ya en Concepción, vinieron a buscarla y para no demorar el pago de lo que había costado, entregaron inmediatamente las mil doscientas pesetas consignadas en factura.

LA FIESTA. El 26 se trasladaron a Eoko dos Padres, más algunos Colegiales para solemnizar la fiesta del C. de María con misa cantada, con la cooperación además de varios cristianos de Moka y Balachá: se bendijo la imagen y se le colocó en su hornacina, presidiendo los cultos del día. Después de la Misa se paseó a la Patrona por las calles del poblado, tomando Ella posesión pacífica del pueblo y moradores entre variedad de cánticos y demás manifestaciones de fe y Religión.

Nadie mejor que Ella les puede amparar y proteger, contra tanta debilidad e indecisión como van cuodiendo hoy en muchos poblados cuando de manifestar las creencias religiosas se trata. Que el C. de María, cuide de esa pequeña porción de cristianos de Eoko que así han sabido patentizar sus sentimientos religiosos, contribuyendo todos a rehacer su Capilla, ofreciendo a su Patrona un lugar menos indigno de su realeza de Reina y disponiendo de propia imagen. Terminamos estas líneas, dejando constancia de algo más importante que el boato y entusiasmo exterior como fué la ejemplaridad de los muchos que se acercaron a recibir los Sacramentos. Lo cortés no quita lo valiente y ambas cosas cuando se aunan, vale más en favor de todos, que la abstencion a lo principal del culto, que como sucede por desgracias se va relegando al olvido en muchas localidades.

Epifanio Doce, C. M. F.



Católicos de Fernando Poo y Guinea,

secundad los deseos del Tapa, rogando por

las Misiones; y dando tu limosna por las mismas el domingo 21 de octubre.

El otro Gol

(Conclusión)

Los muchachos no las tenían todas consigo. Pero, ante la irrevocable decisión del Padre, acomodan las cajas en la parte delantera del cayuco, ayudan al Misionero a subir a él, y, de un brinco, montan ellos.

Hecha la señal de la cruz, los pequeños remeros empiezan a cortar las aguas con las paletas. El cayuco se va deslizando tranquilo en un principio, pero pronto la corriente impetuosa exige de los remeros mayores cuidados. Avanzan con dificultad y, de pronto, notan que la pequeña embarcación no sigue el rumbo marcado por los que la gobiernan. Un esfuerzo mayor y el cayuco se balancea peligrosamente.

—¡Agárrese bien!—grita una voz alterada

—No os preocupéis, ¡adelante!

Han llegado al centro mismo del río y, por unos momentos, los pequeños pero avezados remeros creen haber salvado el peligro mayor cuando, repentinamente, la corriente intensifica su impetuosidad y el cayuco se balancea de un modo alarmante. Los muchachos clavan en el agua alborotada los remos para conseguir cierta estabilidad. No lo logran y llega lo inevitable. El cayuco es arrastrado con ímpetu por la corriente y, a los pocos momentos da la vuelta.

Las cajas de bosque han ido al fondo y los tripulantes quedan también inmersos bajo las aguas. Pronto aparecen en la superficie alborotada unas cabezas y unos brazos que, haciendo esfuerzos desesperados, logran ganar la orilla. Son los muchachos que, buenos nadadores, han sabido escapar de una muerte inminente. Miran preocupados a ambas orillas. Pasean los ojos aterrorizados por la superficie del río y no logran ver más que un salacot y el cayuco vuelto del revés, que, juguetes de la corriente impetuosa, son arrastrados al mar cercano.

—¡Padre, Padre Gállega!...—gritan desesperadamente los pobres muchachos.

Pero a ese grito angustioso no responde más que el bramido de la corriente irrefrenable y el rumor ronco de las olas.

—¡Padre, Padrell!...—vuelven a gritar frenéticamente, locamente.

La voz del Padre sigue muda.

Poseídos de una angustia indefinible los dos muchachos echan a correr y en un espacio de tiempo inverosímil, por lo corto, se presentan en la Misión de la que no hacía mucho habían salido alegres por ser ellos los designados para acompañar al Padre.

En vano el Padre Superior se personó en el lugar de la tragedia y en vano organizó patrullas de observación y reconocimiento. El Padre Gállega no aparecía por ninguna parte. Sólo al día siguiente pudieron ver cómo la resaca depositaba en la arena un cadáver vestido con sotana. Y, detalle curioso, —y esto me lo contaban no hace mucho dos viejos alumnos de la antigua Misión en Egombegombe precisamente— con su reloj de bolsillo intacto.

¿Qué hora marcaba?

Esto no supieron decírmelo. Pero yo lo adiviné, la hora del heroísmo y del triunfo. O, volviendo al encabezamiento de estas líneas, un 1 grande, gigantesco; como esos que los marcadores de los modernos estadios señalan al entrar el balón en la portería. El otro gol. El gol que el P. Gállega, misionero claretiano por aguas de Guinea marcó sobre las aguas del Ijono. Lo mismo que el gol que el P. Prado, misionero agustino por tierras del Brasil marcara, en día no lejano, sobre las aguas del Purús.

Que también Dios tiene sus equipos de fútbol. Y los delanteros son hombres del corte del P. Gállega y del P. Prado que a trueque de meter gol, no les importa quedar tendidos sobre el césped para no levantarse más.

Cirilo Hernández, C. M. F.